

ALEGORÍA DE LA RAZÓN Y LA IMAGINACIÓN

Imaginemos la razón, señora sobria,
abocada a su flor de alegoría.
Sentada en la balanza, el fiel
le ha dividido el seno en unidad.
Miradla en su sillón de tejedora
echando cálculos y fuego.
No nos burlemos de sus muslos juntos
ni del clásico aliño de su moño.
Algo de diosa tiene todavía.
De noche los cometas le revuelcan
el polvorín de la tristeza cósmica.
¡Con qué ojos mira al cielo exacto
y repasa los límites, sañuda,
de los confines de su apasionamiento!
Ya aprendió la lección de la soberbia
y se atiene a su estrella y a su aguja.
En tanto que, corriendo por la casa,
desnuda, vociferando entre los aerolitos,
la loca de su hermana la imagina.